

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL DÍA
EN QUE EL SEÑOR DIABLO
CAMBIÓ EL ATARDECER
POR EL AMANECEER

Fernando Olavarría Gabler

17



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL DÍA
EN QUE EL SEÑOR DIABLO
CAMBIÓ EL ATARDECER
POR EL AMANECECER

Fernando Olavarría Gabler

EL DIA EN QUE EL SEÑOR DIABLO CAMBIO EL AMANECER POR EL ATARDECER

El señor diablo estaba de muy mal humor ese día porque no se había portado lo suficientemente mal como lo había deseado. Pensando que aún no era demasiado tarde y que más vale tarde que nunca, decidió cambiar el amanecer por el atardecer y aprovechando el momento en que los ángeles de Dios (que cuidan de las cosas para que anden bien) estaban distraídos, con un toque mágico cambió el crepúsculo por la aurora. Total, eran casi iguales, y el Sol en vez de esconderse en el Oeste empezó a ascender desde allí y siguiendo su diurna trayectoria se fue a esconder en el Este.

¿Qué sucedió entonces?

La gente y los automóviles comenzaron a marchar hacia atrás: ¡Cómo corrían sin chocar! Los ciudadanos se levantaban cansados y barbudos, sin lavarse, se iban caminando al revés a la oficina y al atardecer se afeitaban y se acostaban previa jabonada.

A la hora del almuerzo las personas se sacaban la comida de la boca con los tenedores y cucharas y las vomitaban en los platos, luego la llevaban a la cocina para echarlas a las ollas.

El diablo sí que se divertía, volando invisible por la ciudad, observando todo esto.

A medida que pasaban los días la gente se veía cada vez más joven. Hasta sucedió que los muertos recién enterrados los llevaban en ataúd desde el cementerio a sus casas, los velaban y después los metían a sus camas; llamaban al doctor que diagnosticaba una enfermedad muy grave e incurable, después, el galeno se iba caminando marcha atrás y el enfermo se mejoraba. Día a día se sentía mejor y rejuvenecía.

Los niños se hacían cada vez más pequeños y en el colegio en vez de pasar de curso superior bajaban al inferior, terminaban por sacarlos de la escuela y ponerles pañales, luego los amamantaban y llegaba un día en que la mamá se iba a la maternidad y el niño se introducía en el vientre de su madre la que quedaba muy gorda. Esta gordura iba desapareciendo paulatinamente hasta que al cabo de nueve meses la hinchazón desaparecía.

¡Es un parto al revés!, gritaba el diablo y se reía a más no poder. La gente estaba aburrida y desesperada, nadie envejecía, todo lo contrario, se veían cada vez más jóvenes y terminaban chupando la mamadera -era el fin-, luego lo bautizaban, lo llevaban a la maternidad y ¡listo! Desaparecían. No se sabía más de él o de ella.

Lamentablemente ese era el día de su cumpleaños.

EL DIA EN QUE EL SEÑOR DIABLO CAMBIO EL AMANECER POR EL ATARDECER

¡Esto es el colmo!, gritó un historiador.

¡Terminaremos en que Cristóbal Colón va a partir de América para descubrir Europa navegando con sus carabelas popa adelante!

¡Cómo es posible que los presidentes de las naciones después de varios años de mandato se despidan con una agotadora campaña electoral, salgan elegidos y después se vayan a sus casas!

Pero nadie le entendió su protesta, salvo uno que gravó el reclamo en una cinta magnética y la oyó al revés.

Mas no todo iba a ser desastre y calamidad. Pasó el huracán Elsa por la ciudad de Miami que estaba curiosamente en ruinas. Pues bien, llegó el huracán rumbo al Caribe y se enderezaron las casas, se repusieron automáticamente los ventanales rotos, y los prados, jardines y palmeras quedaron hechos un primor. ¡Adiós huracán benefactor de la ciudad, qué bien la restauraste!

El tiempo pasaba; las empresas constructoras de edificios parecían empresas de demolición. El mundo había cambiado. Se aplaudía a rabiar la actuación de las orquestas sinfónicas antes de que éstas empezaran a tocar una música endemoniada.

Un sabio que regaba una flor en un macetero, mientras observaba cómo el agua salía de la tierra y entraba por el extremo criboso de la regadera, pensó que había que hacer algo. La regadera estaba cada vez más pesada.

Mirando al cielo invocó a los ángeles del Señor y les gritó desesperado: “*¡Ogla Nagah!*”

Y el clamor fue escuchado, porque los ángeles oyeron el mensaje al revés y decía: ¡Hagan algo!

Detuvieron la trayectoria del Sol y el sabio se quedó estático mirando hacia el cielo con la boca abierta. El chorro de la regadera no subió ni bajó.

Luego, lentamente empezó a bajar y el sabio dio un largo y profundo suspiro de alivio. La gente empezó a caminar hacia adelante y a envejecer.

Los muertos se fueron a los cementerios y los bebés nacían en las maternidades.

¡Qué felicidad!

EL DIA EN QUE EL SEÑOR DIABLO CAMBIO EL AMANECER POR EL ATARDECER

Qué agradable todo esto, dijo el sabio al oír el trino de los pajaritos que cantaban ahora como Dios manda.

Los ríos ya no corrían hacia las montañas y el humo de las chimeneas no entraba en ellas, sino que brotaba y se esparcía ensuciando toda la ciudad.

El huracán arrasaba a Florida.

Con tan reconfortante noticia el sabio se fue a dormir tranquilo, pero no pudo dormir en toda la noche. Le vino a la mente una duda muy grande; antes, ¿él dormía con la barba sobre las sábanas o debajo de las sábanas?

Se sentía bastante incómodo probando de las dos maneras.

Hasta que vino el amanecer y salió el Sol por el Este y el sabio se quedó dormido ¿con la barba sobre o bajo las sábanas?

Adivínenlo ustedes...O pregúntenle al señor diablo.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.